

# EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

EL 18 DE MARZO

¡Llor eterno á los mártires de *La Commune* de París.

Si, gloria eterna á todos aquellos trabajadores que de una manera vil y cobarde fueron asesinados en las calles de París el año 71. Nosotros, los que comulgamos con las mismas ideas; los que nos cobijamos bajo los pliegues de la bandera Roja; los que formamos á la vanguardia de las filas del proletariado; consideramos justo é ineludible deber el tributar un recuerdo cariñoso á cuantos exhalaron el último suspiro en defensa de la causa del trabajo.

Memorable fué por todos conceptos la jornada del 18 de Marzo; día de impercedera gloria es para todos los que sentimos hambre y sed de justicia y para todos los que somos víctimas de una clase tan feroz é inútil como es la que sustenta los privilegios: la que representa el capital privado. Nosotros que aspiramos á un nuevo régimen en donde no haya opresión y que únicamente alumbré el sol de la democracia, no podemos menos de hacernos solidarios del triunfo de *La Commune* y considerar como un día de solemnidad el 18 de Marzo, que fué el día que se proclamó.

Grandiosa fué la obra llevada á cabo por los comunistas de París: no pocas y buenas enseñanzas hemos sacado de aquel movimiento revolucionario en que perdieron la vida treinticinco mil trabajadores, defendiendo sus derechos. En contra de sus verdugos lucharon los defensores de *La Commune* de una manera franca, noble y leal para alcanzar el triunfo de las reivindicaciones obreras.

A la otra parte estaba la burguesía cometiendo crueldades sin cuento y apelando á todos los medios más infames que se pueda imaginar y haciendo derramar sangre á torrentes antes que ceder en el combate; pero la entereza, el valor que dá de sí la justicia de la causa que defendían los comunistas hizo que no retrocediesen estos en la lucha y despreciando sus vidas no se arredraron jamás ante el peligro.

El Ejército, cuyos Jefes no supieron alcanzar la victoria en Sedán y Metz daban órdenes de *matar é incendiar*, órdenes que se cumplían admirablemente. Pero los defensores de *La Commune* contestaban á las miserables órdenes de la burguesía: «Venga la muerte en buen hora» «con eso no conseguireis matar la idea.»

Razón de sobra tenían aquellos héroes. La idea no murió, pues los trabajadores firmes en sus convicciones, enérgicos y decididos, abrazados con su

bandera de la libertad morían sin exhalar una queja, y se batieron noblemente sin cometer un solo desmán.

No registra la historia de *La Commune* una página que empañe la gloria de sus mártires; pues realizaron una revolución, luchando heroicamente por el progreso humano en todas sus manifestaciones, cortando de raíz los abusos del *Capital* pues su bandera no decía más que «Libertad y trabajo.» En cambio aquella *canalla soez* y miserable se entregaba á toda clase de crímenes por horrosos que fuesen; nada era respetado por los representantes de tan nefasta clase.

Triunfó *La Commune*, y nada más digno de lo que las acciones realizadas por sus defensores. Todas las causas nobles necesariamente tienen que triunfar en breve tiempo. Los comunistas de París después de tan memorable jornada consiguieron un completo triunfo, siendo proclamada *La Commune* después de una sangrienta lucha, lucha de carácter puramente económico, aunque tomó después el de político-económico; pues en sus defensores no se veían más que trabajadores que combatían no por una idea política, sino por una idea social.

Los revolucionarios del 71 que defendían *La Commune* y por ella perdían la vida no era por defender su política, sino porque las ideas de ésta eran las que podían prestar apoyo y vigor á la «Libertad y trabajo.»

Por eso lucharon nuestros héroes, solos, aislados y por su cuenta, con su bandera propia que es la que hoy ostenta el Socialismo Científico Internacional, Bandera que defienden todos los trabajadores del mundo.

Por este motivo y ante los actos nobles y levantados de tantos mártires se descubren todos los trabajadores conscientes que luchan por la misma causa.

¡Mártires de *La Commune*! descansad tranquilamente en vuestras frías tumbas: vuestra idea prospera de día en día y sigue adquiriendo numerosos prosélitos, pues vuestra bandera al caer de vuestras ensangrentadas manos debido al plomo burgués, fué recogida y abrazada por millones de proletarios que imitando vuestra conducta seguirán la lucha en contra del capitalismo hasta conseguir la redención de la humanidad.

¡Viva LA COMMUNE!

¡Llor eterno á los mártires del Trabajo!

La Redacción.

## CARLOS MARX

Diez y ocho años ha hecho el 14 del corriente que perdimos al principal fundador del Socialismo internacional, a nuestro gran maestro; al hombre que ha escrito la mejor defensa de *La Commune* de París y que con más dureza ha fustigado a sus verdugos y calumniadores.

A medida que nos distanciamos del día de su muerte acrece en nosotros el cariño, la admiración y el respeto a su memoria.

En la actualidad los escritos de Marx son más leídos que nunca, sus teorías más estudiadas y sus recomendaciones y consejos seguidos por millones de trabajadores.

Su grito ó consigna: «proletarios de todos los países uníos!», es hoy atendido por los asalariados de todas las naciones.

Su declaración: «el primer deber de la clase trabajadora es la conquista del Poder político», figura en los programas de todos los Partidos Socialistas del mundo.

Y la gran verdad estampada en los considerandos de los Estatutos de la Asociación Internacional, «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», reconócese hoy por todos los proletarios que se constituyen en partido de clase para redimirse de la tiranía capitalista.

Tributemos, pues, en este día un recuerdo de admiración y cariño al que tanto hizo por la causa de los oprimidos y celebremos los gigantes progresos que sus redentoras ideas han hecho en todos los países civilizados.

## XXX aniversario de «La Commune»

Napoleón III había provocado una guerra con Alemania. En esta lucha colosal de esos dos pueblos sucumbió para siempre el imperio francés; Sedán fué su tumba. De triunfo en triunfo llegó el ejército invasor a París. París no se rindió, la gran capital con entereza singular luchó durante cinco meses entre la vida y la muerte.

Comienza la jornada. El pueblo de París, actor en tan gloriosas epopeyas, encarnación eterna de las luchas de la Revolución y del Progreso, que ha dado al mundo los más altos ejemplos de valor y de heroísmo, levántose como un solo hombre; las masas trabajadoras vieron en los actos del imperio caído y del gobierno recién nombrado una insolente provocación, y aunando esfuerzo y encendiendo pasiones y hace bullir las ideas, signo precursor en todas las grandes jornadas del pueblo, aprestáronse a la lucha en defensa de sus libertades y de sus derechos.

Y proclamaron *La Commune*.

¿Qué significa *La Commune*?

*La Commune* significa la dignificación de la clase trabajadora; la elevación del proletariado al alto grado que como elemento productor le pertenece; significa la conquista más grande de la humanidad, pues equivale a la entrada del trabajador a ejercer libremente de sus derechos.

Al antiguo paria, al esclavo de remesa, al

siervo del terruño ha sucedido el moderno proletariado; pero éste al revés de sus hermanos y precursores de infortunio, no se presta ciega é inconscientemente al sacrificio, y en vez del «Ave César los que van a morir le saludan», proclámole lucha de clases y armado de todos los elementos que le proporciona el progreso moral y material de nuestros tiempos, apréstase a saquear con entereza viril el opresor yugo con que le oprime el capitalismo.

Así, transformando en programa fijo y concreto el ideal vago é indeterminado que un día acariciara en su mente la víctima eterna de todas las edades, pudo en la memorable fecha del 18 de Marzo de 1871, alcanzar la cumbre de su aspiración constante, por largos siglos acariciada y nunca transformada en hecho efectivo, siendo por primera vez libre en la historia de los tiempos y siendo también dueño por primera vez del poder político de un pueblo y, por ende, de los destinos del mismo.

Mas si digna de eterna memoria es *La Commune* por este concepto, lo es tanto más por cuántos queriendo a la clase trabajadora la ven equaltecida por sus ejemplares hechos, ya que su proceder fué correctísimo durante su corta y trabajosa existencia.

¿Que hizo *La Commune*?

*La Commune* redujo el sueldo máximo de los empleados municipales a 6,000 francos al año, separó la Iglesia del Estado; suprimió el presupuesto de cultos y declaró propiedad nacional los bienes, muebles é inmuebles, de todas las congregaciones, religiosas, abolió el trabajo de noche en las tabernas y consiguió que ninguna administración pública ni privada pudiera imponer multas ni retener los salarios de sus empleados ó obreros.

Hizo más: *La Commune* mostróse francamente cosmopolita al aceptar en su seno y en calidad de representante al ciudadano Frankel de nacionalidad húngara, y dejó por otra parte bien sentada su aspiración revolucionaria socialista en el manifiesto al pueblo francés del 19 de Abril en el que hacía constar que el objeto de *La Commune* era universalizar la propiedad consignando a renglón seguido y de un modo explícito que el útil del trabajo debe ser para el obrero y la tierra para el que la cultiva; y dando al mundo un ejemplo de los sentimientos de fraternidad que acariciaban los hombres de *La Commune* derribaron la columna Vendome signo y representación de glorias y grandezas alcanzadas por Francia en sus luchas con los demás pueblos del mundo, Rompió, por fin, *La Commune* con la tradición y dió al mundo patente prueba de lo que puede la clase trabajadora cuando unida por un solo sentimiento se dispone a luchar con entereza por su dignidad y por sus derechos.

Pero *La Commune* no llegó ni de mucho a realizar su programa porque su existencia fué la del continuo batallar, su vida la del meteoro que en noche de tinieblas cruza rápido como el pensamiento la inmensidad del espacio.

*La Commune* convocó las Cámaras sindicales obreras con el fin de crear una comisión que entendiese:

1.º Formar una estadística de los talleres abandonados y un inventario exacto del estado en que se hallan y de los instrumentos de trabajo que haya en ellos.

2.º Presentar un dictamen en que se establezcan las condiciones prácticas para explotar inmediatamente esos talleres no por cuenta de los directores que los han abandonado sino por la asociación cooperativa de los obreros que trabajaban en ellos.

3.º Formular un proyecto de constitución entre las Asociaciones cooperativas obreras.

La delegación del trabajo y, del cambio se encargó de la ejecución de este decreto, y sus propósitos se hubieran llevado a la práctica precisamente porque estaba formada exclusivamente de socialistas revolucionarios lo que no ocurría con los demás servicios.

Desde el punto de vista de las soluciones económicas, *La Commune* demostró bien el carácter social de aquella revolución. No en balde la consideraron así los proletariados de todos los países, y hoy se dedican a su estudio en previsión de cuando el experimento se repita.

¡Viva *La Commune*!

Este es el grito que daba el proletariado parisiense hace treinta años; este es el grito que cada vez con mayor fuerza, unión y entusiasmo, repiten a una los hijos del trabajo del viejo y nuevo mundo, para recordar la gloriosa fecha del 18 de Marzo de 1871. Este es el grito que anuncia la proximidad del reinado de la justicia social, cuyo tribunal decapitará el régimen burgués, proclamando sobre su cadáver la libertad de la esclavizada humanidad.—F. R.

## A la memoria de los mártires de la «Commune»

Tributemos un recuerdo a los valientes y honrados hijos del trabajo soldados comunales que fueron vilmente asesinados por los sicarios de la burguesía francesa; al ejército obrero le espera la misma suerte allí donde se alce contra la tiranía del capital y por ésta sea vencido. Trabajadores: los mártires de la *Commune* piden solemne reparación a los daños causados por la cruel é infame burguesía, cuando la ocasión sea propicia; no olvideis que al capitalismo hay que exigirle ojo por ojo, diente por diente, hasta que haya pagado los crímenes sociales que durante su reinado ha cometido.

La burguesía internacional, falta de buen sentido aunque sobrada de instintos sanguinarios para la conservación de sus privilegios, batió palmas y entonó himnos de alabanza al proceder de su compañera la de la Francia republicana, suponiendo que la *Commune* había sido no sólo vencida, sino muerta y sepultada para siempre. Hoy esa misma burguesía ve con asombro y espantada los progresos hechos por los partidarios de la *Commune*, que lo son del socialismo, y aunque mirándose de reojo como deseando destrozarse los de una nación con los de otra, reservan su fuerza y actitud y tratan de ponerse de acuerdo para combatir el espectro fatídico que se presenta ante su vista. Las fuerzas productoras están preparadas esperando llegue el momento para daros la batalla final, diciéndole:

Vuestra hora se acerca, miserables enterradores!

¡*La Commune* no ha muerto!

¡Viva la *Commune*!—M.

## UN BUEN SEÑOR

A la manera de aquel monarca francés que dicen que decía: «El Estado soy yo,» dicen nuestros capitalistas: «nosotros somos el capital.» Y añaden: «sin nosotros no hay trabajo posible.»

Que no hay trabajo posible sin algún capital,

poco ó mucho, en una forma ó en otra, es una perogrullada que á nadie se le ha ocurrido negar. Pero de eso á que no le haya sin capitalistas (que no sean más que capitalistas, acaparadores de capital) media un abismo.

Un buen señor se ha hecho dueño de una manera ó de otra, que esto *por ahora* no importa al caso, de un depósito de aguas de regadío y el buen señor se dedica á manejar las esclusas subiendo y bajando las compuertas. Y es claro, cobra por el manejo y cobra además por las aguas de que se hizo dueño. El negocio va subiendo, el manejo de las compuertas es trabajoso y nuestro hombre, que ha seguido un curso de economía política barata, echándose á discurrir, se dice: «la verdad es que estoy quitando un jornal á un pobre, porque si en vez de reventarme en este trabajo me quedo en mi casita bien repantigado, y pongo aquí un jornalero, me pasaré muy descansado con lo que me corresponda en *mis* aguas. Hay que dar de comer á otros; no debemos arramplarlo todo para nosotros... Si... sí... un poco de caridad con el prójimo. Además, lo que disminuyan mis ganancias con esto, quedará muy más que compensado con el descanso de que he de disfrutar, porque, vamos á ver... Yo me sacó 100 al año, y de estos 100 no hay duda que 98 me corresponden como dueño de la exclusiva y sólo 2 por manejar las compuertas. ¡Es claro! para abrir y cerrar los chismes esos sobra gente, pero ¿hay acaso muchos que tengan aguas? Y como quiera que los precios se regulan por la mayor ó menor abundancia con todo aquello de la oferta y la demanda y demás intrínquilis, resulta... resulta que de los 100, 98 me tocan como propietario de aguas y 2 como obrero. Seamos, pues, caritativos y no queramos todo para nosotros... hay que dar de comer al pobre. Hay que darle de comer, no hay remedio, máxima cuando bien vale el descanso que esto me proporciona el 2 por ciento que sacrifico. Allá cuando sólo me producía 12 ó 14, en aquellos calamitosos tiempos, entonces todo era menester, pero ahora? ahora que suden otros que hartó he sudado yo.»

Y el buen señor, satisfecho de sí mismo y de la providencia, renuncia a manejar las compuertas, pone para ello un jornalero á quien da 2 y se va á su casa á descansar con los 98 que le corresponden según *ley económica*. Y allá para sus adentros se dice: «el capital soy yo.»

Y hétele ya convertido en verdadero y genuino capitalista, en mero propietario de capital, pero aún tiene el *trabajo* de vigilar su exclusiva é inspeccionar el manejo de las compuertas.

Corren los años, va poblándose la región, y no ciertamente por obra y gracia de nuestro buen señor, el precio del agua de regadío sube y aquellos 98 suben á 200 y entonces viene una compañía de riegos y establece tratos con nuestro buen hombre y se encuentra éste con que le ahorran hasta el *trabajo* de cuidar de sus intereses. Se queda con 190 y sin más trabajo que el de ir á cobrar el cupón.

Porque eso sí, como tiene hábitos de trabajo, no quiere delegar en otros esto de ir al cobro, y de paso se dá un paseito higiénico.

Cuando él muere sus hijos gozan legalmente de una buena rentita, porque vamos á ver ¿no trabajó su padre para ellos? Han adquirido su propiedad al amparo de la ley, hay derechos adquiridos, sin estabilidad en las leyes no cabe orden posible, si no se garantizara la propiedad privada

de los medios de producción volveríamos á la barbarie... ¡oh, la ley, la ley!

¿A donde íbamos á parar si nos metiéramos ahora á revisar los títulos originarios de la propiedad?

No hay cosa más digna de reflexión que la profunda ignorancia forrada de hipocresía de gran parte de nuestra sociedad. Nada ha habido más inestable que el *sacrosanto* principio de propiedad privada, ha sido barrenado cien mil veces por los mismos que más lo exaltan, no lo reconocen nuestras leyes, está lleno de limitaciones y, sin embargo, cuando se quiere romper esa hipocresía y hacer de lo que es excepción y trampa, ley y orden, se levanta una enorme gritería.

## La "Commune,"

El pueblo de París, martirizado por el látigo cruel del despotismo, llegó de su dolor al paroxismo y se lanzó á la lucha denodado.

Tenía la justicia de su lado, alentaba en su pecho el heroísmo, y, gracias á su arrojo y su civismo, logró ser por el triunfo coronado.

Mas fué efímeramente. No valía que la razón, estando de su parte, le diera el galardón que merecía.

Ante el poder indómito de Marte se tuvo que rendir sin cobardía y al porvenir confióle su estandarte.

ALVARO ORTIZ

## El nuevo Ministro de la Guerra

«¿Lo hubierais jamás creído? Weyler, aquel general que con sus crueldades espantó la tierra, que hizo en Cuba aquella barbara concentración de campesinos que los llevó por millares á la muerte, que dió con ella lugar á que los yanquis se hiciesen populares en la isla acudiendo al socorro de los hambrientos, que se atrajo la ira de todas las honradas gentes y hoy es objeto de execración en Europa y América, ha entrado de ministro de la Guerra en el Ministerio de Sagasta.»

Fué Sagasta quien le destituyó, y hoy es Sagasta quien le levanta y encumbra. ¿Habrá mayor inconsecuencia ni mayor falta de decoro? En la picota nos puso Linares á los ojos del mundo confiando á Weyler la Capitanía general de Castilla; en la picota nos ha puesto por segunda vez Sagasta confiándole el ministerio de la Guerra.

¿Qué ha hecho ese general para que así se le perdone y agracie? Salíó de Cuba poco menos que amenazando, y hubo de soñetarse á un interrogatorio apenas tocó en la Coruña; y después buscó el apoyo de los republicanos que ¡oh debilidad de las debilidades! llegaron á poner en él su fe y su esperanza.

No nosotros, que le conocíamos por su lamentable historia, y en caso alguno habríamos querido recibir de sus ensangrentadas manos la República. Manchada habría ésta renacido si tan desastrosamente se hubiese conseguido sacarla de la fosa en que el año 1874 la hundió la alevosía.

Decididamente ha vuelto Weyler á declararse monárquico y ha desvanecido las ilusiones de los que en él creyeron. Lo celebramos. La Monarquía es el campo donde deben militar hombres como Weyler y Sagasta. Es imprescindible, de todo punto imprescindible, para que el país se regenere, que la corrupción y la desvergüenza lleguen á su colmo. Da la tierra sus mejores frutos abonada por el heno y el guano. Llegamos ya al fin: Weyler es ministro de la Guerra; falta sólo que sea presidente del Consejo de ministros.»

Esta exacta biografía del general Weyler publicada por *El Nuevo Régimen*, semanario federal, la transcribimos á nuestras columnas con objeto de que muchos obreros mallorquines, (que todavía viven ilusionados por las promesas que les hizo dicho general desde el balcón de su casa de la calle de la Paz al ser inmerecidamente vitoreado cuando su regreso de Cuba, en donde dejó sepultados á tantos miles de hermanos nuestros), se quiten el vendaje de los ojos y no sirvan otra vez de comparsa á ciertos *presuntidos* bobalicones, muchos de los cuales en la actualidad—no todos por desgracia—se habrán convencido de que el *fracasado* de Cuba es de aquellos que dicen: «Quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija.»

## De Barcelona

### Federación Local de Sociedades Obreras de Barcelona y sus contornos

3 Marzo de 1901.

Compañero Director de EL OBRERO BALEAR.

Palma de Mallorca.

El principio de moral societaria nos obliga á solicitar de su benevolencia se sirva insertar las siguientes líneas en su semanario, anticipándole por ello las más expresivas gracias en nombre de esta Federación.

El Presidente accidental

FRANCISCO BULLÓ

El Secretario accidental

VALENTÍN FERRER

Han sido baja en esta Federación las Sociedades de Carpinteros de San Martín, Albañiles y Curtidores de idem, y Canteros de la montaña de Monjuich.

Al manifestar dichas entidades su propósito de separarse de la Federación no obstante figurar en el número de las que contribuyeron á fundarla y la dirigieron, se acordó liquidar los fondos existentes y enviar á los Curtidores de Igualada ciento quince pesetas, á los obreros de Gijón doscientas y entregar á los Canteros treinta y cinco, cantidad que según cálculo podía corresponderles y que deseaban destinar directamente, aumentándola quizá, á idéntico ó parecido objeto.

Entre los motivos de su separación alegaron las aludidas Asociaciones el disgusto con que veían el proceder de *José Fernandez de Molina*, Tesorero de la primitiva Federación y representante en la misma de la Sociedad de Tintoreros en Lana y Piezas de Barcelona, cuyo individuo, faltando á lo pactado ante él sin la menor oposición al fusionarse las federaciones Antigua y Moderna existentes hasta el mes de Octubre próximo pasado, se negaba á entregar los documentos y metálico que obraban en su poder á pesar

de haber cumplido este ineludible deber todos los demás delegados de las Secciones.

Contra el incorrecto proceder de *José Fernandez* habían formulado las referidas Sociedades justas y repetidas censuras, citándole varias veces é invitándole otras tantas á que entregara á la Federación lo que á la misma pertenecía como tesorero de una de las fusionadas.

En los cinco meses transcurridos no se ha podido conseguir que *José Fernandez*, entregue lo que ilegítimamente retiene. En su virtud, y no habiendo hecho público el caso las Secciones de referencia antes de darse de baja, las que continúan sosteniendo la bandera de la Federación Local de Barcelona, se ven en el caso de manifestarlo públicamente por medio de la Prensa Obrera que, rechazando toda responsabilidad en el asunto y al objeto de que por nadie pueda tachárselas de complicidad, han solicitado de la Sociedad de Tintoreros en Lana y Piezas, de la que es presidente el *José Fernandez*, obligara á este á entregar los documentos y los fondos puesto que como delegado de la misma á ella correspondía llamarle la atención invitándole á que compareciera el sábado dos del actual á la reunión del Consejo Federativo.

A nuestra escitación contestó la junta con una comunicación en que se lee lo siguiente: «Restanos manifestaros que el sábado dos del corriente se presentarán los comisionados á dicho Consejo para hacer entrega de la documentación y fondos que obra en poder de esta Sociedad.» Y efectivamente; el sábado se presentó ante el Consejo el *José Fernandez* é invitado á que procediera con arreglo á lo indicado en el oficio citado, se negó á hacer entrega de los documentos y metálico que dijo llevaba, so pretexto de que no habiendo comparcido dos comisionados designados por la Sociedad que preside, se guardaría muy bien de realizar el mandato. De nada sirvieron las observaciones de que á él y únicamente á él, mediante el oportuno recibo correspondía cumplir lo que ofrecía en su oficio la Sección que representaba, pues se retiró sin dar más explicaciones.

Conste así en bien de la moral societaria que estamos dispuestos á sostener en todas sus partes.

Por acuerdo del Consejo

El Presidente accidental  
FRANCISCO BULLÓ

El Secretario accidental  
VALENTÍN FERRER.

## DESPOTISMO PATRONAL

Uno de los últimos días de la semana pasada en el taller de construcción de calzado de D. Antonio Obrador—según noticias amigo de los obreros y republicano por añadidura—uno de los en que más se explota á los operarios de esta ciudad sucedió el siguiente caso:

Antonio Gelabert (a) *Sopas*, cortador y encargado (vulgo *segou mestre*) de dicho taller, se creyó que faltaba un par de charol y sin encomendarse á Dios ni al Diablo se presentó á la sala en donde trabajan los operarios despotizando de una manera tan inculpa que causaba indignación, queriendo demostrar indirectamente que los trabajadores, ó alguno de ellos, habían robado aquel par de charol que *Sopas* creyó que faltaba. Uno de los operarios, Balta-

zar Darder contestó como no se merecía aquel energúmeno, pues con argumentos muy contundentes le rechazó las frases insultantes que había dirigido en general. Más como quiera que dicho Gelabert (a) *Sopas*, al parecer no es de aquellos que admiten réplicas, trabóse de palabras con el obrero Darder, ganándose éste—já que no lo adivinan V. V.—pues el ser despedido por *Sopas*.

Apareció mas tarde el par de charol que, según dijo Gelabert faltaba y que fué objeto del disgusto de todos, de lo que resultó no haber sido robado.

Se presentó nuestro amigo Darder al maestro con objeto de que le pagase y como no quiso este hacerlo se marchó; mas habiéndole estrañado este acto, volvió el compañero Darder á preguntar al Sr. Obrador el motivo de no quererle pagar. Contestóle éste que no quería dar explicaciones á los hombres que se marchaban de su casa. Darder le contestó que él no se marchaba, sino que lo había despedido *Sopas* y añadió que no conocía por maestro más que al Sr. Obrador y con autoridad bastante para despedirlo.

Pero acto seguido el Sr. Obrador sancionó el ignominioso despido que acabamos de relatar por el motivo de que al hacer cargos á todos los operarios sobre la falta del mencionado par de charol, hubo uno de ellos (Darder) que se atrevió á rechazar y protestar de las palabras mortificantes del lacayo.

Muy bien amigo Darder, su conducta demuestra la dignidad de V. y la honradez de los compañeros del taller viniéndolo á demostrar la aparición del par de charol.

Por lo que se vé el Sr. Obrador no consiente que un trabajador defienda su honra cuando algún estúpido lacayo ó testafarro se la pretenda mancillar. Dispénsenos el Sr. Obrador que le digamos, aun que le pese, que los hombres honrados están en el deber de salir por su honradez y más cuando hay algún *bicho* que intente imponerle falsas imputaciones. Quien no puede defender su honra es el que no la tiene, ó el que aparenta tenerla y hace tiempo la perdió.

Ahora bien, Sr. Obrador; si es verdad que V. económicamente es amigo de los obreros, y políticamente republicano, su proceder nos demuestra lo contrario; pues en lo primero es V. dueño de uno de los talleres de calzado en que se paga el trabajo más barato y en lo segundo véase el botón de muestra que antecede, pues basta para convencer al más miope de que no es V. nada de lo que dicen ni Cristo que lo fundó, resultando ciertas nuestras presunciones de que V. es uno de tantos... Antes de terminar conviene que nuestros lectores sepan que Gelabert (a) *Sopas* no quería ser socio de la *Igualdad* Sociedad de constructores de calzado como no fuese admitido sin obligación de satisfacer la cuota que todos los socios abonan. Bien, hombre, bien, V. se lo merece y la Sociedad debe recompensarle tan buenos servicios.

Si será br.... dicho *Sopas*.

### TRABAJADORES.

La prensa que defiende más directamente nuestros intereses es la *Socialista*; adquirida, leedla y difundidla.

## DE TODAS PARTES

PALMA

Ante numerosa concurrencia tuvo lugar el Domingo anterior una variada y divertida preciosa comedia en doce actos titulada *Perezal*. . obteniendo muchos aplausos todos los artistas que en ella tomaron parte y especialmente la Srta. Mercedes, que desempeñó con verdadero arte. Los Señores Sbert y Palet recogieron también muchos aplausos en sus respectivos papeles de D. Leandro y Perecito; todos los demás muy bien. Las chistosas zarzuelas en un acto *Dormi* y *El Alcalde* . . hicieron las delicias del numeroso público que acudió á aplaudir una vez mas una compañía de aficionados que han sabido conquistarse las simpatías del elemento Obrero Palmesano.

Deseamos de todas veras que los Sres. Sbert y Palet vean recompensados sus trabajos y los sacrificios que hacen á fin de que los socios de la Federación y familias tengan un centro de distracción y recreo en que puedan pasar las veladas los Domingos.

Para mañana se anuncia «La Cabaña de Tom ó la esclavitud de los negros.»

—El Centro Instructivo Obrero nos participa en atento besalamano que el día 17 del corriente á las 16. horas celebrará Junta general extraordinaria para tratar y resolver los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Dar cuenta de la situación económica del Centro.
- 3.º Nombramiento de diferente carga.
- 4.º Asuntos generales.

## Anuncio importante

### Banquete en conmemoración de «La Commune»

Todos los obreros que deseen asistir á dicho banquete que se celebrará á *Can Peretoni* el martes día 19 á las 14 (antes dos tarde) pueden inscribirse en el Centro de Sociedades Obreras, Rubí 31; y en el Circulo Socialista, Cordelería, 57—1.º derecha.

El precio del cubierto es de 2 pesetas.

La lista de inscripción se cierra el día 17 á las 20.

## Teatro del Liceo

El Circulo Socialista y la Federación Local celebrarán el XXX aniversario de la proclamación de *La Commune* con una función dramática, poniéndose en escena el drama

JUAN JOSE

Y acto seguido se pronunciarán discursos alusivos á dicho aniversario.

Imp. F. Soler — Conquistador, 43 y 45